

EL MARTILLO

Órgano de la Asociación del Gremio de Toneleros

Año III.—(Tercera época).—Núm. 72.
SE PUBLICA DOS VECES AL MES
Se reparte gratis a los asociados.

La correspondencia al Director
PABLO IGLESIAS, 17 Y 19
Jerez de la Frontera 17 de Febrero 1933

De los originales firmados responden sus autores y los anónimos no se publican.—Se publiquen o no, no se devuelven los originales ni se tiene correspondencia sobre ellos.

Lecciones de la vida

EL DIA DE MAÑANA

Por todos los ámbitos del mundo se oye el rumor de la injuria y la calumnia contra los hombres que se esfuerzan en activar el progreso de la civilización contemporánea.

Cuando se da forma intelectual a la injuria, ésta adquiere doble responsabilidad para sus autores, los cuales suelen manchar con ella la blancura del papel sobre el cual sólo debían imprimirse los brotes sanos del sentimiento en el ejercicio de la crítica.

Ya pasaron a la historia los tiempos en que el pensamiento rendía culto a la barbarie gloriosa de los héroes de la sangre; la campana del reloj de la historia, ha terminado su tañir lúgubre con la suplantación de los héroes de corneta y tambor por los grandes maestros; hoy los hombres que cifieron en vida sus coronas de laureles por sus hazañas guerreras, han sido suplantados por los héroes únicos de la ciencia y del trabajo, a cuyos espíritus no los anima el zumbido de la metralla destructora que aniquila sino el pensamiento que tiende a embellecer la vida de los pueblos. El «ayer» que tantos dolores hizo pasar a la humanidad, ha dejado la herida profunda en la sociedad donde vivimos, la cual purga todavía los errores de los que han regido sus destinos, demostrando su incapacidad para adaptar su desarrollo a las

exigencias de la vida en constante evolución. Los «pulpitos» que se nutren de las tragedias del mundo del «ayer», desearían que la humanidad hubiese borrado de la historia todo rastro de la vida, desearían que el sol se hubiese parado en el cenit para que sus reflejos y calorías no animasen a los demás seres que rumiaban en silencio el duelo de sus atropellos.

Los hombres que manejan el pensamiento sin sentir responsabilidad de lo que dicen; los que ayer cantaron loas a los Reyes y dictadores, hoy lanzan los dardos de la injuria contra los representantes de Galileo, Franklin, Gutenberg, Carlos Marx... mas ya no podrán quemarlos ni fusilarlos, porque las irradiaciones de sus genios han revolucionado el mundo y, sus pobladores, al apreciar sus transformaciones, examinan con detenimiento la decadencia de los héroes del mundo burgués y excitan a las nuevas generaciones a que no manchen de sangre estéril la tierra que nos sustenta, dejando que la vida se extinga como hacen los pájaros, procurando alegrarla en su camino con los cantos de la Ciencia y del Trabajo.

El ser humano tiene una función más sagrada que cumplir en la vida y hemos de procurar dirigir nuestras actividades a ilustrar en el bien a nuestros semejantes, trayendo a las columnas de la prensa nuestras fórmulas si no podemos darle forma intelectual para resolver

nuestros problemas. Los jóvenes de hoy, tenemos que pensar en el sacrificio que supone organizar un mundo nuevo que sustituya la anarquía industrial que supone lo presente; no cumpliremos con nuestro deber, si esperamos a que otra generación viva con la misma inquietud que supone vivir en la civilización capitalista.

La juventud tiene en el momento presente, un deber que cumplir y es éste: apartarse de las bajas pasiones y defender ideas, porque esta defensa, es la misma que le invita a estudiar fórmulas que le orientan y le animan en su carrera, teniendo en cuenta que ninguna teoría social les indicará como postulado para sentar la base de la sociedad futura, la injuria y la calumnia. La juventud tiene que gastar sus energías en transformar lo que hasta hoy ha sido un valle de lágrimas en nido de amor de la humanidad; tenemos que fundir las voluntades hacia la práctica del bien y con ellas engarzaremos a los hombres para levantar en las aldeas tristes y miserables los pueblos alegres y cantores del mañana.

L. R.

Falta de trabajo

Aguda es la crisis de trabajo que atraviesa nuestro pueblo.

Por calles y paseos se pueden ver cruzar a muchos compañeros nuestros que llevan el desaliento y el pesimismo reflejados en sus rostros demacrados por la deficiente alimentación que en alguno de ellos es nula.

Una de las industrias más impor-

tantes de la localidad, pretexto pérdidas y cierra sus puertas dejando en la calle a numerosas familias; negocios de menos importancia también despide a parte de su personal, eliminando los que a su juicio tienen un sentido de orientación política y social contraria a sus intereses bastardos y por consiguiente aumentando el contingente de obreros parados.

Es lamentable esa obcecación burguesa creando situaciones desesperadas para que aparentemente a los ojos de los obreros, la República aparezca como régimen odioso.

Hay que salir al paso de cualquier interpretación errónea en este sentido y demostrar que no es la República la que crea estas dificultades, sino precisamente los contrarios al régimen que ven en éste un peligro para seguir mandando y explotando a las clases proletarias.

Todo operario tiene un derecho elemental a cubrir sus necesidades materiales con el producto de su trabajo y en estas cuatro palabras está encerrado todas las diferencias entre patronos y obreros.

El patrono que circunstancialmente es el dueño de una industria debe procurar muy especialmente de que sus operarios estén debidamente retribuidos y pensar siempre que la base principal de la marcha de su negocio es el esfuerzo que el obrero aplica, luego el valor intrínseco de esta colaboración es verdaderamente enorme y debe retribuirse siempre con el máximo.

El verdadero hombre de negocios, y que tiene una pequeña visión de la humanidad sabe perfectamente que el dinero, por sí solo, no es nada, si no se emplea en industrias que puedan servir para trabajar el obrero y por consiguiente dar vitalidad y producto a dicha humanidad.

Todos ustedes los adinerados, los que ostentan libros de cheques en los bolsillos y que en las cuentas corrientes de los bancos tenéis los saldos siempre iguales, sólo con las variaciones de ingresos o salidas para vuestros gastos particulares, deberíais estar poseídos de una

idea más humanitaria y sin desprenderse de dichas sumas, emplear parte de las mismas en la instalación de fábricas, talleres, algo que sirviese para emplear a todos esos hermanos nuestros que lentamente se consumen en la miseria, sin poder llevar lo más indispensable a sus hogares mientras que ustedes pasan los días en diversiones y sin preocuparse de que la naturaleza ha dado sus productos para todos sus hijos, sin distinción de clases ni de sexos; si por circunstancias especiales sois los que tenéis los medios económicos para poder desarrollar negocios, efectuarlos porque humanitariamente estáis obligados a ello. Olvidar rencores y pequeñas miserias, desprenderse de vuestro egoísmo y manifestarse con el corazón en la mano, procurando llegar a una inteligencia con la clase proletaria abriendo centros donde ésta pueda emplear sus energías colaborando todos en beneficio de todos. Comprender de una vez para siempre que la República es fuerte, fuertísima y que por vuestras combinaciones mezquinas no ha de volver la Monarquía; al contrario estáis infiltrando el odio y el rencor que a nada conducen. Tenéis tiempo de mostrarse como verdaderos humanitarios; que se abran fábricas, talleres, y llamar a todos los obreros en paro para que desaparezca esta calamidad y situación insostenible; se lo agradecerán de corazón esos pobres hombres, sus hijos y más que nadie el que suscribe.

MANUEL ARIAS BARBADO

DEL MOMENTO

CASAS VIEJAS!

He aquí un pueblecillo gaditano olvidado, ignorado, obrero, que pasa por unos sucesos lamentables a ser el principal asunto del momento.

En dicho pueblo se ha desarrollado una espantosa tragedia que horroriza nuestros sentimientos fraternos: han sucumbido más de veinte personas y hay heridas muchas más. Si grande fué el delito, la culpa, de los desventurados vecinos de Casas Viejas, con excesiva dureza han pagado sus yerros; y eso, dicho sea con todos los respetos y aún sintiéndolo, mucho, no podemos pasarlo en silencio, sin hilvanar unas líneas como protesta contra tan desproporcionada represión.

Incendiar varias casas con sus moradores dentro, acribillar a balazos, barriéndolos con ametralladoras a los que huían, a seres humanos, por muy malos que sean, es muy duro, muy fuerte, muy inhumano; tengáseles a raya todo el tiempo preciso, resguardándose bien la fuerza pública y ya se rendirán los rebeldes y entonces podrían detenerlos y que los Tribunales de justicia les juzgaran; pero obrar tan rápidamente, tan ciegamente como se ha hecho, eso no.

Poco puede ganarse para la pacificación de los espíritus con la cruel represión habida en el pueblo de Casas Viejas. Nos dirán que fué triste y dolorosa la muerte de los agentes de la autoridad y lo reconocemos y somos los primeros en lamentarlo; pero también ha sido muy triste, espantosamente triste, terriblemente dolorosa, la muerte de esos diecinueve desgraciados vecinos, en circunstancias horrosas.

Por eso protestamos contra esas excepcionales medidas de represión que a nada bueno conducen, sino a fomentar más el odio, a desatar más las pasiones y esperamos que el Gobierno de la República no siga por ese camino. No hay que contestar a la violencia con la violencia; no hay que emular, casi diremos exceder a las crueles represiones del para siempre fenecido régimen monárquico.

Que haya pan, trabajo y justicia y cesará el extremismo de las masas obreras no haciendo caso de predicaciones más o menos violentas; y entonces no existiendo el hambre, la falta de trabajo y las muchas injusticias sociales que aún subsisten terminará el malestar y el disgusto reinante en las clases trabajadoras del país.

ANTONIO PEREZ

Naturaleza

Natura, natura, yo, el más pequeño de los hombres, no sólo en condición, sino en saber, te admiro, admiro la magnificencia de tu obra, magna y no superada por artifice, puesto que en ti, se puede estudiar, logrando aprender, pues la realidad de los hechos, nos descubren por sí solo, la incógnita de tus secretos, que cual magia encantada,

nos extasia y subyuga, aquellos que intentamos profundizar; por eso yo, el más humilde de los humanos, te admiro y venero y si pulsara la lira de aquellos que en la antigüedad, cantaron tus grandezas, yo también, pulsaría la mía en holocausto a ti.

Sol que vivificas, padre eterno de la creación, sin ti la vida no existe, pues tus rayos encierran y contienen los elementos locomotrices de los seres y las plantas y donde sus potentes rayos, reflectores de la vida, no alcanzan ésta, languidece y casi muere.

Plantas, que con vuestro aroma, endulzáis la vida, pajarillos que con tu trino, haces huir de la mente del desventurado, atormentado, la negra pesadilla de la muerte.

Riachuelo, torrente, que rimas al desprenderse, tus gotas de líquido elemento, el canto mejor de alabanza.

Pececillo, que en el arroyo juguetea y esquivo el encuentro de aquellos que crees que intentan molestarte.

Gusanillo, que arrastras tus miserias por el lodo esperando el ansiado día, que convertido, de crisálida en mariposa y volar de rosa en rosa.

A todos, os envidio, no por vuestra condición, sino porque advierto, que vuestra vida, aunque sujeta, como la mía a una ley, se desenvuelve con más libertad y no sujeta y esclavizada; y os envidio porque quisiera pasar momentáneamente por esos estados, porque pasan las cosas de la vida, y profundizar la tierra y en sus entrañas estudiar y después, escalando las alturas, cual turista aéreo, conocer y desentrañar el misterio sideral, para una vez conocido, hacer caer la venda, que cubre los ojos de una humanidad ignorante, que tilda de locos, aquellos que apartándose del ocio, piensan y estudian buscando, no sólo educarse, sino ser beneficiosos a sus semejantes, pues por desgracia vivimos en tal latitud que podemos compararnos, no a seres superiores de la creación, sino a simples metaloides o materias que sólo se conmueven con la reacción de otros elementos.

RAYO

DE ACTUALIDAD

La semana de cuarenta horas

La Prensa diaria ha dado la noticia de que la Conferencia Internacional del Trabajo, reunida el pasado jueves en Ginebra, acordó redactar una Convención internacional para fijar la duración de la jornada de trabajo. Votaron en pro de este acuerdo Alemania, Bélgica, China, España, Holanda, Italia y Polonia, haciéndolo en contra Inglaterra y Portugal y absteniéndose el Japón y la India.

La adopción de medida tan trascendental para la clase trabajadora no puede demorarse un momento, pues día por día se agravan las circunstancias que determinan el recrudecimiento de la crisis y amenazan a la salud de los sin trabajo de tal modo que el Comité de Higiene de la Sociedad de las Naciones se ha creído en el deber de intervenir y ha examinado en su última sesión una Memoria en la cual se estudian las condiciones de vida de los parados en distintos países industriales poniendo de manifiesto cifras aterradoras. La alimentación de los sin trabajo es tan exígua que en una gran Cooperativa alemana donde la mitad de sus miembros está en paro forzoso, la venta de los más indispensables productos alimenticios ha descendido de 20 a 30 por ciento y empieza a acusarse con caracteres alarmantes el aumento de la mortalidad infantil, con lo que el paro obrero, que afecta ya a 30 millones de familias con un total de más de cien millones de personas, empieza a tomar caracteres de calamidad universal, poniendo en peligro la existencia de las nuevas generaciones.

Ante tan horribles perspectivas no cabe un instante de vacilación y en ello están de acuerdo políticos y grandes fabricantes.

La clase opresora, a quien sólo interesa producir mucho, a costa del esfuerzo de los oprimidos no tiene derecho a aniquilar a los trabajadores apropiándose íntegras las ventajas del maquinismo y el perfeccionamiento de la técnica. La máquina, nacida para mejorar las condiciones del trabajo debe redimir al

trabajador; no esclavizarle y si el progreso técnico aumenta el poder productivo del obrero, éste tiene derecho a que se disminuya proporcionalmente su trabajo ya que la duración de la jornada socialmente necesaria para la producción debe estar en razón inversa de la productividad alcanzada. Con ello se facilitará trabajo a los que carecen de ocupación y al aumentar la capacidad de consumo de los que han perdido gran parte de su capacidad adquisitiva, se aminorarán en todos sentidos los efectos de la crisis para lo cual no hay otra solución hoy que colocar a los parados, reduciendo para ello la duración de la jornada.

Los acaudalados dicen que sus riquezas son producto del trabajo; es decir, los que no bajaron ni trabajan, hablan de esta virtud como título de posesión.

E. MALATESTA

¡Qué asco de sociedad!

No hay ejemplo más pernicioso a la moral pública, que el que da el rico.

El crimen pierde gran parte de su negro colorido cuando en el cuadro en que le vemos representado reflejan los destellos de un marco dorado.

Sus tintes entonces son menos sombríos, y casi siempre aquel oro que le circunda, nos deslumbra, y nos impide fijar la vista con libertad en él.

No hay ejemplo más pernicioso que el del rico, no; porque el pueblo, esa masa deforme de hombres que se llama pueblo, esos millares de seres indefensos que no tienen para alimentarse nunca ni aun las precisas pasiones, y que sin embargo, son de la misma naturaleza que los demás; esos millares de personas que no sólo no pueden satisfacer casi nunca esas pasiones a que les sujeta la misma naturaleza, sino que ni aun sus más perentorias necesidades, pueden saciar muchas veces;

esos millares de parias que no parece sino que han nacido sólo para sufrir, y que inclinan humildes su cerviz a las leyes de la organización social; esos millares de desgraciados, repito, al ver a uno de los suyos que delinque, le desprecian porque no ha tenido valor para ahogar sus padecimientos.

Le desprecian y le arrojan sin compasión de su seno porque ha pisado el sagrario de esa organización.

Pero cuando ven a un rico, a uno de esos hombres privilegiados, cuyo oro todo lo alcanza, traspasar los límites de ella, no se atreven... nadie se permite la franqueza de echarle en cara su asquerosa conducta, interin la sociedad por medio de sus agentes no le convenza de su criminal conducta. ¡Mas ¡ah! es rico, es rico, es poderoso...! Esos agentes a quienes la sociedad confía los tribunales de justicia son hombres y lo que es peor, pobres.

El rico queda frecuentemente

en la impunidad, y entonces sucede lo que acabo de decir.

El pueblo comienza a ver menos sombrío el cuadro del delito, y esta impunidad le alienta y le pervierte.

Es incuestionable que el poderoso, bajo cualquier punto de vista que le miremos, cuando delinque, es doblemente más criminal que el pobre, y su castigo por lo tanto debiera ser más severo.

Con tanta más razón, cuanto que como procuro demostrar, la consideración y el prestigio social que disfrutan entre cierta clase de personas, les permite santificar el crimen con dorados sofismas,

Sí, el delito en el rico, debiera reprimirse con más severidad, pero, ¡pobre sociedad...! precisamente sucede todo lo contrario.

El hombre rico, siempre tiene amigos que se prometen alguna cosa de sus riquezas.

Tiene también familia, que se halla interesada en su reputación, y la reputación del rico es sagrada entre los suyos.

2.º Sin embargo, respecto de las Asociaciones profesionales patronales y obreras ya inscritas en los registros de Asociaciones de los Gobiernos civiles, se entenderá que sus estatutos quedan desde luego, modificados a partir de la fecha de entrada en vigor de la ley, en cuanto sea preciso para su adaptación a los preceptos de ella, y, en consecuencia, desde tal fecha, las indicadas Asociaciones habrán de ajustarse en su actuación y funcionamiento a los respectivos estatutos así modificados, de lo que se dará cuenta por las Directivas a los respectivos socios lo más inmediatamente posible, por los medios acostumbrados de comunicación con ellos, y se hará constar en la primera junta general que cada Asociación celebre, concediéndose un plazo, improrrogable, que terminará el día 31 de agosto próximo, para esto último y para que una vez así cumplido se remitan a las Delegaciones provinciales de Trabajo, o, en su defecto, a los Gobiernos civiles y a la Dirección general de Trabajo, certificación, suscrita por el presidente y el secretario, del acta de la junta general en la que se haya acordado la reforma de los estatutos respectivos, para su adaptación a la ley y para solicitar su inscripción en el registro correspondiente.

3.º Las Asociaciones profesionales patronales y obreras que no cumplieran con

rechacen los reglamentos que se les presenten. (Véanse los artículos 17, 24 y 35.)

Hasta tanto no estén constituidas las Delegaciones provinciales de Trabajo, hay que presentar dos ejemplares sólo de los reglamentos al Gobierno civil, en provincias, y a la Dirección general de Seguridad, en Madrid.

Disposición ministerial

Orden del ministerio de Trabajo y Previsión, del 31 de mayo de 1932 (*Gaceta* del 7 de junio), dictada para dar efectividad a lo dispuesto en la ley sobre Asociaciones profesionales de patronos y obreros, (Véanse los artículos adicionales y su comentario)

«Ilmo Sr.: Para la efectividad de lo dispuesto en la ley de 8 de abril último,

Este ministerio ha tenido a bien disponer:

1.º Que conforme a lo prevenido en el artículo 1.º de los adicionales de la citada ley, publicada en la *Gaceta* del día 14 del mismo mes, sobre Asociaciones profesionales, las entidades de esta índole, patronales y obreras, que pretendan ostentar la personalidad que la mencionada ley reconoce habrán de cumplir con lo dispuesto en el artículo 8.º de la misma, dentro del plazo de cuarenta días, a contar de la fecha de la promulgación.

Trabajo y Previsión, al delegado provincial de Trabajo y al gobernador civil de la provincia, en el término de segundo día.

Art. 45. Las Asociaciones se disolverán:

1.º Cuando así lo acuerde la asamblea general de los asociados por mayoría absoluta del número total de los mismos, si en los estatutos no se ha previsto norma más restrictiva.

2.º Cuando decrete la disolución la autoridad judicial, con arreglo a las leyes.

La disolución de las Asociaciones no eximirá a las mismas del cumplimiento de las obligaciones que tuvieron contraídas.

Las Asociaciones profesionales quedan sujetas, en cuanto a la adquisición, posesión y disposición de sus bienes, a lo que preceptúan las leyes y sus respectivos estatutos, y en caso de disolución, la liquidación de los bienes se hará según se haya previsto en los estatutos, y no habiéndose previsto nada, pasarán a integrar el Fondo nacional del Paro.

Art. 46. Quedan derogadas todas las disposiciones que se opongan a lo preceptuado en la presente ley.

Artículos adicionales

Primero. Las Asociaciones profesionales existentes de la índole de las definidas en la presente ley quedan sujetas a los pre-

Por manera, que ya que no sea por él, es preciso salvarle en consideración a esos mismos amigos. Es forzoso salvarle, si, siquiera sea sólo por esa familia honrada en apariencia a que pertenece.

Es indispensable salvarle en fin, porque su riqueza no permite a los tribunales dudar de su corrección; y como la corrección es uno de los principales objetos de la pena... verdad es que se olvidan sus pasiones... sus vicios... pero no importa, esperamos a que reincida, dicen los tribunales, y si reincide, entonces... entonces sucederá lo mismo.

En cuanto al pobre... Oh! en cuanto al pobre es otra cosa distinta.

Por de pronto la familia de éste no tiene tanta necesidad de conservar su reputación como la del rico: ¿para qué?

Tampoco puede estar corrigido porque siendo casi siempre la pobreza la causa principal de su crimen, mientras sea pobre,

siempre se haya en pie el móvil de su delincuencia.

Además, es preciso escarmiento, porque el escarmiento es otro de los objetos de la pena... verdad es también que esto no se tuvo presente para el rico, pero, ¡oh! para escarmiento basta con el pobre... ¡Desgraciada sociedad!

OTILOPIH

Puerto-Febrero-12-33.

Hay en cada pueblo una luz encendida: el maestro de escuela, y detrás una boca que sopla: el cura.

Víctor HUGO

Nuevas Directivas

La Sociedad de Litógrafos, ha renovado su Junta directiva, que es la siguiente:

Presidente. — José Navarro Ponce.

Secretario. — Fernando Salas Lobatón.

Tesorero. 1.º—Manuel Núñez Sánchez.

Idem 2.º—Juan Rodríguez Paz.

Vocales.—Antonio Gutiérrez Corrales y Eugenio Sánchez Fernández.

La Sociedad «La Eventualidad», ha nombrado su nueva media Junta directiva:

Vicepresidente.—José Montiel Jiménez.

Secretario.—Diego Chacón Rodríguez de Medina.

Tesorero.—Alfonso Santiago Muñoz.

Vocales.—Manuel Rodríguez Cobos, Estéban Patiño Vázquez y Pedro Pérez Jiménez.

La Sociedad de Confiteros, Pasteleros y Similares, ha nombrado nueva Junta directiva, compuesta por los compañeros siguientes:

Presidente.—Luis Vela Díaz.

Vicepresidente.—Juan Martín Genero.

Secretario.—José Jaén Barea.

Tesorero.—Agustín Castaño y Fantaiña.

Contador.—Eugenio Vázquez y Vázquez.

Vocal.—Juan Montenegro Peña.

Todos los cuales se ofrecen a las respectivas colectividades para todo lo que redunde en beneficio de la causa del trabajo.

CRONICA CRISCE

El día 11 del corriente dejó de existir Manuel González Aranda el que fué padre político de nuestro compañero, Manuel Fernández García. Desde estas columnas le enviamos nuestro más sentido pésame a la familia del finado.

Imp. EL MARTILLO-Jerez

ceptos de ésta, y deberán cumplir con lo dispuesto en el artículo 8.º, dentro de los cuarenta días siguientes a su publicación en la *Gaceta de Madrid*, si no se hallasen inscritas anteriormente en los registros de Asociaciones de los Gobiernos civiles.

Segundo. Mientras no estén constituidas las Delegaciones provinciales de Trabajo, suplirán los gobernadores civiles a los delegados en las funciones que a éstos asigna la presente ley.

Por tanto:

Mando a todos los ciudadanos que coadyuven al cumplimiento de esta ley, así como a todos los Tribunales y autoridades que la hagan cumplir.

Madrid, ocho de abril de mil novecientos treinta y dos.—*Niceto Alcalá-Zamora y Torres*.—El ministro de Trabajo y Previsión, *Francisco L. Caballero*.

(*Gaceta del 14 de abril*.)

APÉNDICE

INSTRUCCIONES

Según la disposición transitoria que publicamos a continuación, todas las organizaciones deben adaptar su reglamento al contenido de la nueva ley de Asociaciones. Al hacer esto se deben tener especialmente en cuenta el artículo 4.º, que se refiere al carácter de patronos y obreros, y el 5.º, que trata del mínimo indispensable para constituir una Sociedad.

Hay que hacer mención en el reglamento de la edad de admisión en las Asociaciones, así como de la edad reglamentaria para votar y formar parte de las Juntas directivas.

También se ha de hacer constar la forma de pago de las cuotas, y si hay cuota de entrada, señalar su cuantía. De la misma manera se indicará el procedimiento a seguir para la declaración de una huelga, tanto si es general como parcial.

De no atenderse a estas instrucciones y de no incluir las disposiciones de la ley, puede darse el caso de que las autoridades

lo dispuesto en los apartados anteriores no figurarán en los registros especiales de las comprendidas en la mencionada ley de 8 de abril último y no podrán ostentar oficial ni públicamente la representación de las clases patronales y obreras de cualquiera demarcación profesional y territorial.

Lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes.—Madrid, 31 de mayo de 1932.—*Francisco L. Caballero*.

Señor director general de Trabajo.